

R. 4184

- Alzako Udal Gidontza

TOKIKO HISTORIAZ IKERKETAK ESTUDIOS DE HISTORIA LOCAL

F. M. UGARTE, V. VAZQUEZ DE PRADA, J. C. JIMENEZ DE ABERASTURI, M. OTAEGI,
I. OLABARRI, J. ZULAIKA, P. BIDART, A. FLORISTAN, M. URTEAGA, B. ARIZAGA,
A. GARCIA-SANZ, J. URRUTIKOETXEA, L. SORIA, J. J. MADDOZ, J. R. URQUIJO,
I. ZUMALDE, A. ARIZKUN, M. A. BARCENILLA, L. CASTELLS, J. M. GARMENDIA.

EDIZIOAREN ARDURADUNA: J. AGIRREAZKUENAGA

BILBAO-1987



BIZKAIKO FORU ALDUNDIA
DIPUTACION FORAL DE BIZKAIA



EUSKO IKASKUNTZA
SOCIEDAD DE ESTUDIOS VASCOS



GIPUZKOAKO FORU ALDUNDIA
DIPUTACION FORAL DE GUIPUZCOA

HISTORIA ORAL Y ARCHIVISTICA ORAL: UN METODO PARA EL ESTUDIO DE LA HISTORIA LOCAL

JUAN CARLOS JIMENEZ DE ABERASTURI
MARGA OTAEGI

I Introducción

Las fuentes orales, fueron las primeras en ser utilizadas para la transmisión cultural y todavía sigue siendo así en los pueblos sin escritura. A través de ellas, las denominadas sociedades "primitivas" o "civilizadas" tienen la oportunidad de revelarnos lo que nunca quedó escrito. Las características propias de cada cultura, o bien los intereses de los diferentes poderes constituidos han condicionado sin duda la información que hemos ido recibiendo a través de los siglos.

Se podría decir, que "el poder" o los "poderes" han proporcionado generalmente un tipo de información dirigida sobre todo a conservar y mantener el sistema. A lo largo de la historia, hemos podido comprobar que se han dado numerosos ejemplos en este sentido, con el fin de desviar, ocultar, minimizar y en definitiva manipular asuntos que no debían trascender en el pueblo en general. Las fuentes orales, como señalamos posteriormente, tampoco son ajenas a presiones e influencias de diverso género. El hecho de limitarnos por lo tanto exclusivamente a una fuente escrita u oral, creemos que puede llegar a ofrecer una imagen parcial de la fealdad histórica.

Si la historia tradicionalmente se ha dedicado a estudiar sobre todo las clases dirigentes, así como los procesos políticos, la historia oral pretende — sin olvidar otras fuentes — llegar a captar y registrar una información que englobe a todas las clases sociales, en definitiva, el conocer las formas de vida de una comunidad, también nos obliga a estudiar las manifestaciones políticas, económicas, culturales y lingüísticas de la colectividad, teniendo en cuenta la complejidad de la cultura popular.

Según "I Oral History Association" (Asociación de Historia Oral) de EEUU (1): "la historia oral es un método que consiste en recoger la información histórica de forma oral y generalmente registrada en un cinta magnetofónica". Para A. Portelli (2), la expresión de historia oral induce a la confusión, ya que se puede sobrentender que la investigación histórica está únicamente basada en las fuentes orales. Para este autor, una expresión más correcta sería la de "la utilización de las fuentes orales en la historia", no obstante, conviene matizar que bajo la denominación de historia oral, pueden aparecer diferentes concepciones que precisan ser determinadas de antemano.

Como señala P. Thompson (3), la historia oral, se ha desarrollado allí donde sobrevivía una tradición de "trabajo de campo" dentro de la misma historia, así como en la historia política, laboral y local, o allí donde los historiadores se han encontrado con otros especialistas: sociólogos, antropólogos, lingüistas. No obstante, jamás la historia oral puede ser un compartimento de la historia, sino una técnica que puede ser utilizada por otras disciplinas. Muchos son por lo tanto, los que emplean las fuentes orales: escolares, universitarios, historiadores, sociólogos, antropólogos, lingüistas, periodistas, eruditos locales, etc...

Las fuentes orales son narrativas, nos hablan más del significado de los hechos que de los propios hechos en sí. Por medio de la historia oral, a veces se revelan acontecimientos desconocidos o aspectos poco conocidos de la vida cotidiana de las clases no hegemónicas. En definitiva y para el caso de la historia, el medio oral es utilizado para reconstruir lo vivido y como una fuente de información complementaria. Mientras los historiadores estudian los actores de la historia desde una distancia temporal, la caracterización de sus vidas, puntos de vista, acciones tienen el riesgo de ser simplificaciones y proyecciones de la experiencia del historiador. La evidencia oral, es la que debe transformar los objetos de estudio en sujetos.

La historia oral presenta ella misma su propia especificidad: se tarda más tiempo escuchando que

leyendo, la voz queda registrada y grabada, las aportaciones pueden ser categóricas, expeditivas, dubitativas, irónicas, etc...

El historiador al acercarse a las fuentes orales puede utilizar diferentes niveles y diversos sistemas según sea su objetivo de estudio. En el biográfico, por ejemplo, se estudia un solo individuo o una sola familia. En el trabajo de R. Fraser: *In Hiding* (4), se presenta el relato de un barbero socialista y alcalde de un pueblo, que estuvo ocultado durante treinta años en la época franquista. En segundo lugar, se puede estudiar la comunidad de un pueblo, a través del testimonio directo de sus habitantes. Dentro de esta línea se sitúan los estudios de R. Fraser sobre *Mijas* y de J. Duvignaud sobre un pueblecito tunecino (5). Asimismo, existe la posibilidad de explorar una comunidad más extensa y seleccionar en ella un campo de estudio más concreto. Para el caso de Guipúzcoa, podría ser válido el análisis del trabajo artesanal del damasquinado de la zona de Eibar, o bien la industria textil de la misma provincia, entre otros muchos temas. Se puede enfocar el trabajo también a la inversa: un acontecimiento particular, por ejemplo una huelga general y explorarlo a través de una zona más amplia. Por último, tenemos un nivel que presenta un período histórico que reuniendo testimonios sobre un área todavía más extensa y a través de una disección vertical más o menos representativa de todas las clases sociales, reconstruimos una historia que anteriormente carecía de documentación. El caso más conocido en este sentido sería la obra de R. Fraser, sobre la guerra civil (6).

La historia oral, puede proporcionar un acceso a nuevos caminos, acercando a los historiadores a los hechos y al climax histórico. Las memorias de nuestros antepasados son fieles indicadores de dónde y qué tenemos que investigar, produciéndose de alguna manera un proceso de selección instintiva, tópicos o áreas de interés.

Las fuentes orales son especialmente imprescindibles para estudiar un régimen totalitario en el que muchas formas de expresión están o han estado rigurosamente prohibidas. Por otro lado, hemos de señalar que éstas son también muy necesarias en países donde el acceso a los documentos oficiales es difícil por diversos motivos, o bien en lugares en los que existan condiciones de clandestinidad o censura.

Igualmente, el método oral resulta adecuado para penetrar en el interior de una cultura o en el seno de una conciencia colectiva y estudiar las mentalidades de los medios populares. A no ser por la metodología oral, difícilmente podríamos decir algo sobre los analfabetos, marginados de diverso tipo, o sobre los críticos o disidentes. Para poder captar lo invisible de lo cotidiano, es preciso ahondar en el pulso de una época, escuchando lo que dicen los testigos, acerca de sus creencias, costumbres, valores, mitos, luchas, ocio, etc... Por último diremos que la historia oral resulta casi imprescindible para el estudio de los grupos minoritarios: indios americanos, gitanos en Europa, judíos, minorías nacionales, criminales, mendigos, homosexuales, mujeres, negros, etc... (7).

Sin fuentes escritas que permitan medir la distancia entre lo dicho y lo no dicho, no hay verdadera historia. Hay que intentar siempre confrontar el pasado de un pueblo o de un barrio, tal como aparece a través de los archivos escritos, y lo que de él ha retenido la comunidad. La investigación de documentos escritos tiene otra función que es la de permitir delimitar mejor la cultura oral. Resulta conveniente estudiar las interacciones entre historia oral e historia escrita. Si bien lo escrito en ocasiones puede servir para contrastar o completar la información oral, no es suficiente tanto para estudiar la vida diaria social y privada, como para calibrar con precisión los hechos políticos más relevantes, ni las decisiones económicas.

Las fuentes orales y escritas son autónomas y a la vez complementarias, cada una de ellas tiene funciones específicas, requiriendo para su interpretación diferentes sistemas. Como citamos más adelante, tanto las unas como las otras están expuestas a manipulaciones diversas.

A pesar de la aportación de este método para el conocimiento de la historia, es preciso exponer también las limitaciones inherentes al mismo sistema. La subjetividad con que el informador emite sus vivencias y la autocensura de algunos aspectos son puntos que el historiador debe tener muy presentes. La edad del informador por otra parte, ocasiona bloqueos en la memoria o cerrazón, antes cuestiones o consideraciones de orden moral o ideológico. El riesgo de imaginación y fantasía es una circunstancia bastante frecuente, cuando la vida cotidiana se convierte en violenta, tal es el caso de guerras o enfrentamientos a diferente nivel entre varias comunidades o grupos. La cultura oral, se puede decir que no recibe pasivamente la influencia del entorno, idealizando el pasado u ocultando lo que no interese que se diga. En ocasiones, nos encontramos con testimonios cuya concepción de la historia no es la de un transcurso de

acontecimientos localizados por su fecha cronológica, sino como una serie atemporal de grandes momentos temáticos: el éxodo, el exterminio, la guerra, la guerrilla, la cárcel.

Conviene sin embargo en este apartado mencionar los olvidos, las confusiones y los errores mismos del discurso oral. Una colectividad se puede definir más por lo que rechaza que por lo que acepta. La interpretación de las lagunas, de las ausencias, de las distorsiones con lo real, han de estar siempre presentes en el análisis, ya que lo falso también puede resultar significativo.

Tras haber expuesto de una forma sumaria lo que se entiende por historia oral, las características, posibilidades y limitaciones, pasamos a continuación a hablar de los orígenes y evolución de la misma.

La historia oral es tan antigua como la historia, siendo el primer tipo de historia que se utilizó hasta mediados del siglo XIX. Herodoto, ya en el siglo V antes de J.C., buscó testigos para interrogarlos. En Grecia, las listas de ciudades abandonadas han pasado durante 600 años de generación en generación. Los primeros historiadores profesionales fueron los narradores de las sociedades primitivas, especialmente los de los pueblos africanos con larga tradición oral (genealogistas, memoristas, rapsodistas). El recurso oral, fue utilizado durante más de diez generaciones (8). En general se puede decir, que en determinados países la gente todavía recuerda rituales, tradiciones, nombres, canciones, cuentos, leyendas o juegos.

En los siglos XVIII y XIX, nos encontramos con algunos literatos e historiadores que utilizan de alguna manera las fuentes orales, W. Scott, Ch. Dickens, E. Zola. El historiador francés Jules Michelet, recogió durante más de diez años testimonios orales para la elaboración de su **Historia de la Revolución Francesa**, llegando a la conclusión de que los documentos orales eran otra fuente más de información. Engels (9) recurrió también en parte al testimonio oral en su obra **La situación de la clase obrera en Inglaterra**; la misma técnica fue empleada por Henry Mayhew en **El Trabajo en Londres y los Pobres de Londres**, considerado como un clásico de mediados de siglo pasado. En Gran Bretaña, en 1830, trabajadores sociales dependientes del Gobierno, recogieron información social sobre las condiciones de trabajo de la clase obrera. En España, también tenemos un ejemplo en el Cuestionario llevado a cabo por el Instituto de Reformas Sociales, a raíz de un real decreto de finales de 1883.

Durante la segunda mitad del siglo pasado, el sistema del testimonio oral fue decayendo y el documento escrito pasa a ser la única fuente considerada como rigurosa por los historiadores de la época. Si hasta entonces, no se había producido una división nítida entre la historia y las ciencias sociales, a finales de siglo nos encontramos que el sociólogo se limitará a la entrevista, el antropólogo recurrirá a los viajes y al trabajo de campo y el historiador se fijará en el manuscrito.

Al mismo tiempo hemos de decir, que la erudición folklórica romántica jugó un importante papel en el mantenimiento del testimonio oral (10). En este sentido se destaca la actividad del "Instituto para la investigación del dialecto y el folklore" de Suecia, fundado en 1914 bajo el auspicio del Parlamento sueco. En 1935, el citado Instituto utilizaba regularmente aparatos de grabación para llevar a cabo los trabajos de campo.

En Gran Bretaña, la historia oral surgió igualmente a la sombra del folklore. En Irlanda, País de Gales y en menor medida en Escocia, irá también ligada al folklore y a los movimientos nacionalistas. En Irlanda, aparece como pionero Seamus Delargy, un profesor de folklore irlandés fundador del "Irish Folklore Institute" (Instituto de Folklore de Irlanda). La mayor parte de su material grabado, fotográfico y escrito, se encuentra actualmente en el Departamento de Folklore de la Universidad de Dublín. En el País de Gales, "Iorwth Cyfeiliog Peate", fue quien empezó a registrar las voces de cultura galesa, así como a centralizar la información sobre dicha cultura en el "Welsh Folk Museum of St. Fagans" (Museo Galés de Folklore de St. Fagans), el primer museo al aire libre de Gran Bretaña que cuenta con valiosos archivos, cintas y películas.

Siguiendo esta línea folklorista popular, en Gran Bretaña se crean en 1950 el "Dialecte Survey" de la Universidad de Leeds y el "Survey of Language and Folklore" de Sheffield.

La existencia ya desde el año treinta de los "Archivos de Sonido de la BBC", la publicación en 1969 de la obra de Ronald Blythe (11) basada en grabaciones sobre aspectos literarios, históricos y sociológicos, más la confluencia entre sociología e historia, determinaron el despegue de los años sesenta. En este sentido, los estudios sociales de los historiadores marxistas británicos habían estado dirigidos hacia el estudio de las transformaciones de la vida material y cultural de las clases populares (12). A partir de aquí, se

podría decir que los historiadores se van distanciando de los folkloristas, sociólogos y antropólogos. Sin embargo, se ha de decir que la historia oral, tal como la conocemos actualmente, ha surgido de la tradición del trabajo de campo llevado a cabo por folkloristas, sociólogos y antropólogos.

Por otro lado, resulta imprescindible destacar el trabajo realizado por P. Thompson de la Universidad de Essez, quien en 1969, organiza ya un Congreso en el "Instituto Británico de Sonido de Londres" sobre la temática de la historia oral; a partir de estos momentos empezaría a publicarse "Oral History" (OH) revista bi-anual, editada por el Departamento de Sociología de la Universidad de Essez. En 1973, tras un Coloquio celebrado en la Universidad de York, se procede a la creación de la "Oral History Society" (Sociedad de Historia Oral), que en 1977 contaba con 400 miembros. En 1978, hemos de señalar la aparición de la obra de P. Thompson **The Voice of the Past** (La Voz del Pasado), considerada como básica para los estudios de la historia oral.

Paralelamente a estas actividades, en 1966 surgía el primer "History Workshop" (Taller de Historia) en el Ruskin College de Oxford dirigido por Raphael Samuel. Actualmente se puede afirmar, que los "History Workshops" se extienden por toda la Gran Bretaña. Su función básica consiste en recoger material oral, gráfico, sonoro, escrito, vídeos, para sus respectivos archivos. Por medio de la celebración de exposiciones, cursos, publicaciones, pretenden ser unos centros populares abiertos a todo tipo de proyectos que se relacionen con la historia oral. El número de archivos locales de historia oral asciende a unos veinte.

Entre las publicaciones periódicas, además de las citadas anteriormente, tenemos que añadir la del "Bulletin of the Society for the study of labour history" (Boletín de la Sociedad para el estudio de la historia del trabajo). (BSSLH).

En Italia, la historia oral se ha dedicado de forma especial a la realización de "Historias de Vida" de los viejos partisanos antifascistas, o a estudiar la memoria del trabajo, la cultura, o la vida cotidiana bajo el fascismo. Entre los promotores y cultivadores de este género encontramos a: Portelli, Passerini, Brave, Revelli, Levi, Bernardini, etc... Una importante realización de los italianos será la creación en Bolonia, el año 1973, del Museo de la Civilización Campesina", donde además de existir una exposición de objetos y utensilios relacionados con la agricultura, se imparten cursos y conferencias sobre historia oral e historia local.

En Holanda, desde 1962, existe una colaboración entre el "International Institute for Social History" y la radio holandesa.

En Francia, además de la actividad de la Universidad de Lyon y del "Institut d'histoire du temps present" hemos de destacar fundamentalmente los trabajos del equipo de Aix en Provence, dirigidos por el profesor P. Joutard.

En cuanto a archivística se refiere, diremos que el Servicio Histórico del Ejército de Tierra (SHAT) es el pionero en la utilización de la historia oral desde 1974, teniendo en la actualidad unas trescientas entrevistas. Asimismo, el Servicio Histórico del Ejército del Aire, cuenta desde la misma fecha con una sección de historia oral dirigida por el general Christienne.

La mayoría de los testimonios proceden de oficiales que participaron en las guerras coloniales francesas, así como en la II Guerra Mundial (13).

Por su parte, los Archivos Nacionales de Francia (14), comenzaron a recoger testimonios orales en 1981, con motivo de un estudio sobre los documentos de los ministros y secretarios de Estado depositados allí. El trabajo se ha centrado particularmente en la recogida de testimonios de altas personalidades políticas que tienen ya depositados sus documentos en los Archivos Nacionales. Los Archivos Departamentales y Locales (15) asimismo, han empezado a recoger testimonios autobiográficos de resistentes, memorias de la II Guerra Mundial, encuestas etnológicas, recopilaciones de canciones antiguas, etc... En París, la "Fondation Nationale des Sciences Politiques" y el "Centre National de la Recherche Scientifique", han creado conjuntamente un Archivo oral sobre la guerra de Argelia.

En el Estado español, la historia oral, tal como la concebimos actualmente es muy reciente, pudiéndose afirmar que es en Cataluña, dónde se encuentran sus principales impulsores. El equipo surgido en el Departamento de Historia Contemporánea de la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad de Barcelona, compuesto por M. Vilanova, C. Borderías, C. Vega y A. Monja será su promotor. Las dos primeras han publicado conjuntamente numerosas obras relacionadas con la historia oral, tocando puntos de elecciones durante la II República, insurrecciones anarquistas, analfabetismo, así como diversos trabajos

de orden metodológico (16). El grupo en cuestión, ha publicado artículos en revistas especializadas y ha participado activamente en diferentes Coloquios Internacionales. Hemos de recordar que el V Coloquio Internacional de Barcelona, celebrado en 1985, fue organizado por este equipo.

Entre los hispanistas que han cultivado la historia oral, tenemos a R. Fraser, que tras dos años de entrevistas — como se cita posteriormente — recogió cerca de tres millones de palabras grabadas, publicando en 1979: **Blood of Spain. The experience of Civil War, 1936-1939 (17)**.

El otro grupo que se ha dedicado a la historia oral, es el que gira en torno de M. C. García Nieto y P. Folguera, de la Universidad de Madrid. La primera ha estudiado la actividad y la mentalidad de las mujeres de Madrid durante la guerra civil, y la segunda, la vida cotidiana en la misma ciudad en la década de los veinte.

Digna de destacar sería igualmente, la labor llevada a cabo por los Departamentos de Lengua Catalana, Historia y Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Palma de Mallorca, que además de trabajar en numerosos proyectos de historia oral, organizó en 1984 un Coloquio sobre los fuentes orales, al que asistieron destacadas figuras del mundo de la historia oral. Uno de los animadores fundamentales de esta actividad será Joan Miralles (18). Asimismo, hemos de citar el trabajo realizado por el Instituto de Estudios Baleares, que desde 1981 organiza las "Jornadas de Estudios Históricas Locales".

En el País Vasco, a pesar de que la tradición oral, ha mantenido su propio peso específico, los trabajos efectuados parten generalmente de proyectos individuales, no coordinados ni enmarcados como en otros lugares en instituciones de diverso tipo. A continuación vamos a presentar los principales estudios que se pueden considerar de historia oral (19): Ibarzábal, E: **Manuel de Irujo**. Ed. Erein, San Sebastián, 1977; del mismo autor: **50 años de nacionalismo vasco: 1928-1978**. Ed. Vascas, San Sebastián, 1978; J. C. y L. M. Jiménez de Aberásturi: **La Guerra en Euskadi**, Ed. Plaza y Janés, Barcelona, 1978; Ibarzábal, E: **Koldo Mitxelena**. Ed. Erein, 1979; Beltran: **Basque Sheepman of the American West**, by Beltran Paris as told to William Douglass. University of Nevada Press, Reno, Nevada, 1979. Blasco Olachea, C: **Conversaciones: J. M. de Leizaola**. Ed. Idatz Ekintza, Bilbao, 1982; del mismo autor: **Diálogos de Guerra**. San Sebastián, 1983; Jiménez de Aberásturi, J. C.: Documentos. Luis Ibarra "Itarko". Rev. Muga, n.º 32, mayo de 1984; Jiménez de Aberásturi, L. M.: **Casilda: Miliciana. Historia de un sentimiento**. Ed. Txertoa, San Sebastián, 1985; Jiménez de Aberásturi, J. C.: **Protagonistas de la Historia Vasca: Sebastián Zapirain**. Sociedad de Estudios Vascos. Cuadernos de Sección: Historia-Geografía, n.º 6, San Sebastián, diciembre de 1985. Por último, hemos de citar el Ciclo de Mesas Abiertas sobre **Protagonistas de la Historia Vasca: 1923-1950** celebradas el mes de mayo de 1984, bajo el auspicio de la SEV y dirigidas por J. Estévez y M. Otaegui. Trabajo que como Cuaderno de Sección n.º 7 ha editado la SEV con fecha de diciembre de 1985.

Tras haber efectuado una visión general sobre la evolución de la historia oral en Europa, resulta ahora imprescindible hablar del país que le dio origen. Se puede afirmar sin lugar a dudas, que EEUU fue el punto de partida de lo que hoy denominamos historia oral. La Escuela de Sociología de Chicago (20) en los años veinte, empleó la entrevista directa y desarrolló un fuerte interés por el método de la historia viva, introduciendo las bases de la entrevista autobiográfica (The Life History Method) (21).

En 1930, el "Federal Writers Project" reunió ordenadamente una abundante serie de "Historias de Vida" de antiguos esclavos negros, de obreros y de campesinos. No obstante, el hito fundamental se produjo en 1948, en la Universidad de Columbia, cuando el historiador Allan Nevins comenzó a publicar sus primeras entrevistas con los grandes magnates americanos del petróleo. Este mismo año, aparecería el "Oral History Research Office" (Centro de Investigación de Historia Oral) y empezarían a surgir los primeros proyectos de investigación de historia oral.

En los años sesenta, los que estudian el folklore, se van alejando cada vez más de los antropólogos y se acercan a los historiadores, es el momento que surge el interés por hacer una historia del pueblo. Las encuestas irán dirigidas fundamentalmente a grupos marginados o minoritarios: cultura de los indios, inmigración, grupos raciales diversos, etc... Una obra fundamental en este aspecto y que tendría una gran influencia, será el trabajo de Oscar Lewis: **Los hijos de Sánchez**, que aparece en 1962 y en el que se narra la vida de una familia de marginados de un suburbio de la ciudad de México. En estos mismos años, las fundaciones Truman, Kennedy y Johnson, incluyen en sus proyectos las entrevistas orales. La historia oral

asimismo, quedará incluida en los programas de historia militar de las Fuerzas Armadas.

En 1973 (22) se habían entrevistado en EEUU a unas 23.000 personas, durante aproximadamente 52.000 horas. Los Archivos de historia oral, se acercan al centenar. En cuanto a publicaciones, hemos de destacar "The Oral History Review" (Revista de Historia Oral) (OHR) de la Asociación de Historia Oral, editada en la Universidad del Norte de Texas.

En 1974, se crearían la "Canadian Oral History Association" (Asociación de Historia Oral de Canadá) (23) y "El Programa Nacional de Historia Oral de Méjico". P. Thompson, escribía en 1978, que entre EEUU, Canadá y Méjico, se podían contabilizar unas 100.000 horas registradas, así como un millón de páginas transcritas.

También en la URSS, aunque más tardíamente que en los EEUU, se ha prestado atención a la historia oral, entendiéndola como "la utilización de los testimonios orales de los participantes en cualquier acontecimiento histórico que no fue registrado en documentos". Sin embargo, según parece, se han aplicado fundamentalmente a los estudios etnológicos y antropológicos (24).

El caso de África, resulta un tanto especial, ya que a diferencia de Europa y América, se ven obligados a recoger tradiciones orales y no las "historias de vida". El año sesenta y uno, aparecería lo que P. Thompson califica como el primer estudio serio de historia oral. Este sería el del antropólogo e historiador belga Jan Vansina, con su trabajo: **De la Tradition Orale, essai de méthode historique**. En los años setenta comenzó a publicarse: "History in Africa: a journal of method".

Para finalizar este breve recorrido sobre la perspectiva histórica de la historia oral, creemos que es muy conveniente señalar algo sobre el desarrollo tecnológico, condición fundamental para la puesta en marcha del método de la historia oral. Es obvio afirmar que — sin los avances técnicos producidos a finales de siglo y a todo lo largo del presente— la historia oral difícilmente hubiera podido evolucionar y desarrollarse. En 1877, se inventa la muy rudimentaria máquina grabadora denominada fonógrafo. Culminando el siglo pasado, aparece el grabador de alambre de acero. En 1930, existe ya una versión mejorada del grabador de alambre, que sirvió para la difusión radiofónica. Habría que esperar hasta los años cuarenta para poder contar con la cinta magnética y primeras grabadoras de cinta. Por último, hemos de señalar que en 1960, irrumpen en el mercado las grabadoras "cassette" que progresivamente se han ido perfeccionando y abaratando.

En la actualidad, existe un gran auge de los estudios de historia oral en todo el mundo. Una fiel muestra de esta actividad son los cinco Coloquios o Conferencias Internacionales que han tenido lugar desde 1979 hasta el último que se celebró en Barcelona a finales de marzo de 1985.

Antropólogos, sociólogos, lingüistas, historiadores, etc..., cada uno en su propia disciplina y con finalidades diferentes, utilizan las fuentes orales para elaborar sus respectivos trabajos (25). El método oral, cada vez es más utilizado en escuelas, universidades, clubs juveniles y asociaciones populares.

Dado que el presente curso trata sobre el tema de "Historia Local", creemos oportuno exponer una serie de consideraciones que tienden fundamentalmente a orientar a los estudiosos en esta materia sobre las posibilidades que la historia oral nos brinda a la hora de realizar un trabajo en este terreno. A través de la historia local, un pueblo, una comarca, un valle, una comunidad o un barrio, puede llegar a entender su pasado, así como los cambios acaecidos en su medio durante un plazo mediano o largo. Tras grabar las voces de unos testimonios, podemos conocer lo que una comunidad cuenta, canta, dice en prosa o verso. Recibimos información sobre dichos, creencias, tradiciones, leyendas, anécdotas, secretos, fórmulas idiomáticas, etc... Para estudiar la vida local de una comunidad, hemos de tener en cuenta los acontecimientos de carácter político, económico, social y cultural y ver sobre todo, la incidencia de los mismos, tanto en el marco concreto de nuestro análisis como en núcleos más amplios, con el fin de evitar análisis localistas cerrados que pueden llegar a estar distanciados de una realidad más global.

De especial interés en este sentido será el recoger información sobre el papel jugado por los diversos grupos de presión a nivel local, la actuación de partidos y sindicatos en momentos cruciales. Los métodos agrícolas, la política forestal y ganadera, el mercado, los precios y salarios, la industria y sus respectivas tecnologías, las vías de comunicación, la emigración y la cultura popular propiamente dicha; estos temas y otros muchos pueden ser estudiados además de con otras fuentes, con las orales. La historia oral, se identifica con una técnica y no propone ni un objeto ni un modo particular de elaborar el conocimiento histórico: proporciona el instrumento, mientras el tema viene de fuera.

Los estudios de historia local, constituyen un adecuado método para poder efectuar una selección

estratificada de la comunidad para analizar la estructura social, la política local, la exploración de diferentes ocupaciones, a través de las memorias de los testigos.

Sin embargo, es preciso saber de antemano qué tipo de información buscamos. Los proyectos, siempre teniendo en cuenta el nivel y el tema, se pueden realizar en diferentes contextos: individual, equipo, escolar, universitario, institucional.

Quien se proponga hacer un trabajo de historia local, basándose en las fuentes orales, deberá inicialmente seleccionar el campo de estudio y marcar sus límites, al tiempo que diseñe y registre un conjunto de hechos históricos generales, así como una serie de temas de "historias de vida" del informador, cultura popular, etc... Conviene tener presente, que existe una clara interconexión entre elementos y formas de cultura popular y la historia local de una comunidad. Cuanto más queramos profundizar sobre un tema, mejor tendremos que delimitar el campo de estudio para formular unas hipótesis bien precisas.

Otro paso que consideramos fundamental es el de determinar las localidades en las que queremos aplicar el cuestionario. Para empezar, podremos centrarnos en una localidad, pero después para poder plantear las interpretaciones debidas, tanto generales como de tipo comparativo, bien a nivel intermunicipal, o interprovincial entre diferentes hechos históricos, escogeremos localidades representativas de conjunto.

Pasando a otro orden de cosas, diremos que el marco de lo local, así como la metodología de historia oral, resultan especialmente útiles para la enseñanza de la historia. Como es bien sabido, la historia tradicionalmente ha ofrecido unos contenidos que estaban generalmente muy alejados del entorno social de los estudiantes. Los programas han estado inundados de cifras, fechas, y batallas lejanas, que han servido en el mejor de los casos para activar la capacidad memorística. La historia oral, nos brinda un amplio abanico de posibilidades en el terreno de las ciencias sociales. Por medio del trabajo de campo, efectuado por los propios estudiantes — a través del contacto con la vida de su comunidad— la historia puede aparecer como más real y directa, ya que es necesario conocer lo particular y local para poder entender lo general.

El método de la historia oral, facilita el trabajo de equipo, ya que su desarrollo posibilita contactos directos a diferentes niveles: compañeros, profesores, gente en general, instituciones; al tiempo que se hace historia local, se hace historia general, geografía, economía, sociología, lingüística y arte. A través de la conversación y discusión, los estudiantes desarrollan sus facultades verbales, mentales, sociales, al tiempo que se abren nuevos horizontes de exploración a nivel local.

Este tipo de trabajo se puede empezar desde niveles muy elementales (26) con la recogida de anécdotas, memorias, modas, juegos, cambios arquitectónicos, etc... Por muy rudimentario que parezca el sistema, ofrece la posibilidad de comenzar a entender de que la historia es un proceso y una recreación del pasado. Al igual que a los jóvenes arqueólogos, se proporciona a los estudiantes unos instrumentos de trabajo para la recogida de unas fuentes inéditas.

En definitiva, siguiendo un proyecto — que comprende: la selección del tema, la preparación del material, la confección de la entrevista, en contacto con los informadores, la escucha y crítica de las cintas, la transcripción y la elaboración del trabajo— los estudiantes recorren un camino altamente enriquecedor, ya que desarrollan las fases principales de un proceso de investigación. Al tiempo que se les introduce en una metodología, pueden asimismo percatarse de la complejidad y de las características distintivas de un período histórico.

II ¿A quién elegir?

Evidentemente resulta muy difícil responder a esta pregunta en abstracto ya que la elección viene determinada por el tipo de trabajo que queramos realizar, así como por la finalidad del mismo. Si hemos elegido un tema de investigación muy concreto, por ejemplo la guerra civil, está claro que buscaremos nuestros posibles testimonios entre la gente que de una manera u otra haya vivido este período. Si nuestro programa es mucho más amplio y se enmarca dentro de un contexto de archivística oral más que de un tema concreto, nuestra selección será menos restrictiva e irá encaminada a recoger todos los testimonios de un grupo de personas cuya principal característica puede ser, por ejemplo, su avanzada edad y su permanencia durante toda su vida en la localidad cuyo fondo archivístico oral nos interesa crear. En ambos casos, no será lo mismo trabajar en una localidad de muy pocos habitantes que en una gran ciudad o en un barrio de la misma.

Así pues, hay que elegir para las entrevistas a aquellas personas que puedan tener interés para el proyecto que nos hemos trazado: teniendo en cuenta que la entrevista oral puede tener varios enfoques y buscar diferentes objetivos, la elección irá dada en relación a los que nos hayamos propuesto. Si buscamos información fundamentalmente iremos a la persona o personas que creemos o sabemos que la poseen y que además estén dispuestas a darla o compartirla. A continuación veremos si la persona en la que hemos pensado reúne una serie de requisitos mínimos exigibles: agilidad mental, memoria, capacidad narrativa, predisposición, etc.

Pero, quizás, más que información sobre hechos busquemos la forma en que diferentes grupos sociales han vivido un determinado acontecimiento histórico en un espacio concreto. En este caso nos puede interesar hacer un muestreo de la población por sexos, grupos sociales, profesiones, partidos políticos, sindicatos, etc. con el fin de entrevistar a esta muestra que responda en cierta manera a la composición social de la población. A no ser, claro está, que sólo nos interese recoger las vivencias de un determinado grupo, por ejemplo, los obreros o los baserritarras de una localidad X en el período de las huelgas insurreccionales de octubre del 34, en cuyo caso nos deberíamos atener a representantes de estos grupos. Lo mismo puede ocurrir en cuanto al medio elegido para estudiar un tema determinado: no es lo mismo, por ejemplo, estudiar a través de testimonios orales la ocupación franquista en un medio rural o en un medio urbano (27).

Paul Thompson ha señalado dos bases que han de ser tenidas en cuenta a la hora de seleccionar a los entrevistados:

1. — En primer lugar hay gente de especial interés, ya sea porque tienen una memoria privilegiada o porque sus experiencias han sido excepcionales o críticas para el tema de estudio: el líder político, el obrero sindicalista, el patrón de una empresa, el militar, etc.

2. — En segundo lugar, existen los entrevistados que son escogidos por considerarlos "representativos" por su pertenencia a un grupo social más amplio. En cualquier tipo de empresa es importante asegurar el equilibrio de diferentes puntos de vista. Para ello es conveniente hacer un muestreo aleatorio de la composición social de la población que se va a estudiar. Sin embargo, hay que tener en cuenta que como la muerte ataca con desigualdad — por ejemplo, los mineros mueren más jóvenes que los profesores, los hombres antes que las mujeres, etc. — un muestreo aleatorio no puede reflejar el pasado con precisión. El historiador oral por tanto, necesita confeccionar una muestra como ejemplo, tener delimitados los entrevistados que precisa de cada tipo social, con la identificación, la división social básica del lugar y los períodos en estudio, por ejemplo, entre hombres y mujeres, ocupaciones, religiones, razas, generaciones, inmigrantes y autóctonos, etc. (28).

III La preparación de la entrevista

Ya hemos dicho que la historia oral es un método auxiliar para el estudio de la historia contemporánea y que de ninguna manera debe convertirse en una fuente exclusiva o excluyente para su estudio. Más bien todo lo contrario. Por ello no puede sustraerse a las necesidades de todo trabajo histórico: la entrevista debe ir precedida de un trabajo previo importante, tanto si se trata de entrevistas hechas a individualidades representativas — figuras políticas de cierto relieve, por ejemplo— como si se trata de un planteamiento más amplio. Para ello es muy útil tener preparada una guía-cuestionario que abarque los principales acontecimientos históricos interrelacionándolos a nivel local, provincial, estatal o internacional.

Esta guía-cuestionario es una breve reseña de los principales acontecimientos políticos, económicos, sociales y culturales de una época determinada, fundamentalmente de 1900 a la actualidad. No se trata de llevarlo a la entrevista para ir interrogando con él al entrevistado sino que nos sirve fundamentalmente para tener presentes antes de la entrevista los principales hechos significativos del período elegido, para aplicarlos en la entrevista, con flexibilidad, para conseguir el mayor provecho posible de la misma. Los cuestionarios cerrados a base de preguntas y respuestas suelen utilizarse más en etnología y lingüística donde se buscan resultados más concretos. En historia la situación es muy distinta.

Una vez elegida la persona y conocida aunque sea someramente su trayectoria vital y la información que de ella podemos obtener — lo que habremos logrado por referencias o, mejor aún, mediante una entrevista previa según veremos más adelante— tenemos que documentarnos sobre el período que nos interesa, con el fin de ir a la entrevista bien preparados, lo que hará que ésta sea realmente rentable. La formación de un dossier documental debe hacerse con los medios clásicos de la metodología histórica, es

decir, consultando Archivos, Bibliotecas y, sobre todo, Hemerotecas, tomando notas de todo lo que pueda ayudarnos a desarrollar la entrevista en las mejores condiciones posibles. Sin olvidar, como es lógico, otros testimonios personales, ya sean escritos (Memorias) u orales que nos sirvan para contrastar las declaraciones del entrevistado. Si la entrevista dura varias sesiones, podemos documentarnos más a fondo sobre lo declarado en cada sesión, con el fin de profundizar en un determinado tema que nos parezca queda oscuro o nos resulte interesante (29).

En resumen, podemos decir que es necesario aproximarse al entrevistado con una cronología precisa que sirva de punto de referencia a lo largo de la entrevista y que esté ligada, a ser posible, a grandes acontecimientos que sirvan de recordatorio. Estas fechas-clave pueden llegar a ser de una gran utilidad para reconducir el hilo perdido a lo largo de la entrevista. También pueden servir a este fin, es decir, a facilitar el trabajo de la memoria, acontecimientos de la propia vida personal del entrevistado si sabemos relacionarlos con hechos históricos en su proximidad o lejanía. Así, estos acontecimientos pueden ser, entre otros, el matrimonio, nacimiento de hijos, muerte de parientes, exilio, cárcel, migraciones, etc.

Además de estos datos cronológicos fundamentales, en lo que se refiere concretamente a los estudios de historia local, es conveniente estar informado de las costumbres y pequeños detalles que constituyen históricamente la vida comunitaria de una localidad, consultando para ello con los eruditos locales o echando mano de los trabajos publicados aunque puedan parecernos de menor interés. Es útil además, conocer el idioma, dialectos, idiosincrasia, festejos populares, actividades y vida propia de la localidad, no sólo para encuadrar con más acierto nuestro estudio sino también para "conectar" en mejores condiciones con el entrevistado.

IV La entrevista previa o explotaria

Dentro de los trabajos preparatorios de la entrevista hay que contemplar el de la entrevista previa cuya finalidad es explorar someramente las posibilidades y la calidad del posible entrevistado. Esta entrevista es muy útil por dos razones. En primer lugar se traba conocimiento con el informador o testigo para establecer un mínimo de relación previa y "romper el hielo" que puede preverse como posible, por lo menos en un principio, si se empieza la entrevista directamente (30). Sirve además para explicar la finalidad de nuestro trabajo, su interés histórico, disipando así posibles desconfianzas. Al mismo tiempo se puede dar garantías que la entrevista no será utilizada sin su consentimiento y que por supuesto tendrá la posibilidad de revisarla una vez transcrita. Esto último se aplica sobre todo en el caso de entrevistas individualizadas. De todas maneras hay que procurar crear un ambiente mínimo de simpatía en un sentido muy amplio, es decir, de comprensión, tranquilidad, seguridad y, sobre todo, ausencia de una actitud que presuponga una postura previa de juicio o crítica. Esto constituiría un factor negativo muy grave que puede hacer fracasar total o parcialmente una entrevista (31).

En segundo lugar se puede hacer una evaluación del posible interés de la entrevista, de la postura abierta o cerrada del testigo y de su disponibilidad para contar sus recuerdos y experiencias, su memoria — buena o mala —, su capacidad narrativa o no, su nivel cultural, etc. Una conversación previa nos puede ayudar a enfocar posteriormente, con mayor provecho la entrevista propiamente dicha, según ya hemos dicho anteriormente. Debemos retener la información avanzada, el estado de ánimo general o ante algún acontecimiento en particular, para actuar en consecuencia. Anotar si hay algún tema o momento de su vida que rehuye evocar, etc. (32). Si tenemos un poco de intuición y de espíritu de observación podremos captar su actitud y sus posibilidades: narcisismo, triunfalismo, necesidad de autojustificación, sencillez o grandilocuencia, fiabilidad o no, detentador de información interesante o no y actitud positiva o negativa para revelarla, si ha sido ya utilizado o explotado por periodistas, etc. o es por el contrario "virgen" en este aspecto, etc. A partir de esta entrevista previa podremos consultar con mayor provecho nuestro cuestionario o preparar mejor la lista de temas a abordar, sabiendo de antemano cuáles nos convendrá profundizar particularmente.

En cualquier caso debe quedar claro que siempre que se pueda hay que evitar el acceso directo al entrevistado, sin ningún tipo de mediación. "Si el contacto es directo, sin la intervención de un tercero — ha escrito una especialista del tema — se arriesga uno a encontrarse frente a numerosos rechazos o a narraciones breves en sustitución de una respuesta negativa. Las cosas se modifican cuando, por la mediación de un miembro de un grupo, el investigador es introducido entre los vecinos o entre los parientes. Se puede encontrar entonces una narración más rica o por lo menos, una mayor disponibilidad de la gente a ayudar

y a participar en la entrevista" (33).

La entrevista previa sirve, finalmente, para quedar — lugar y fecha— para la entrevista definitiva.

V Algunos problemas que plantea la entrevista

A la hora de realizar la entrevista pueden presentarse algunos problemas que afectan fundamentalmente a la explotación de la misma ya que son factores cuya presencia o ausencia puede modificar grandemente los resultados que se pretenden obtener. En primer lugar, y lo citamos en este orden por ser una de las distorsiones más frecuentes en el desarrollo de la entrevista, es la declaración que adopta un "tono oficial", para la historia o la posteridad. Hay que procurar evitarla por todos los medios ya que este tipo de declaraciones tiende inevitablemente y casi de manera exclusiva a la autojustificación y autoensalzamiento en detrimento del testimonio. Si vemos que no hay manera de desviar o de reconducir la conversación puede llegar a ser preferible cortar la entrevista para explicar a continuación con paciencia el interés histórico o en su caso archivístico de nuestro trabajo, haciéndole ver que no vamos a darle una utilización inmediata y pública a sus declaraciones. Se les debe explicar por qué son las entrevistas y cómo se van a utilizar pero es mejor no prometer su publicación a plazo fijo para no crear falsas expectativas que lo más probable es que tarden en materializarse, produciendo así posibles desilusiones. Hay que procurar que el entrevistado cambie de tono. Se puede lograr algo en este sentido con el primer acercamiento de la entrevista previa, con un acceso sencillo al informador, procurando no darle demasiada importancia. No deben confundirnos de ninguna manera con periodistas de la prensa, radio, TV. Puede ser interesante hacer algunas pruebas previas con el magnetofón en marcha para que el entrevistado vaya acostumbrándose. Hay que tener en cuenta que en la entrevista puede haber un discurso oficial no sólo a nivel de grandes personalidades sino también a nivel popular, por ejemplo, en una huelga el discurso de los sindicalistas, el del patrón, etc. Hay que tener en cuenta que cada uno de nosotros tiene su propio "discurso oficial" en el que muestra lo que quiere resaltar de su persona y oculta lo que no le interesa.

No hay que olvidar tampoco que muchas entrevistas pueden estar marcadas por la necesidad del entrevistado de adaptarse a las normas de enjuiciamiento social que presupone en el interlocutor o intentar dar una imagen de sí mismo que se adapte a lo que él, en ese momento, considera positivo. El historiador oral debe ayudar al entrevistado a romper con su necesidad de autojustificación para conducirlo a reconstruir los hechos lo más fielmente posible. No conviene despreciar totalmente este discurso oficial ya que también puede tener su significado. En caso necesario se respetarán las entrevistas y se confrontará una declaración con otra "no para confundir a los entrevistados y hacerles caer en contradicción con ellos mismos, sino como las dos caras de una misma realidad y para esclarecer las ambigüedades de los comportamientos y de las representaciones mentales" según señala Joutard (34). Sin embargo es cierto también que esto ayudará al entrevistador a plantear preguntas cada vez más precisas, a recuperar los recuerdos, a completar, precisar, analizar las informaciones y los juicios: "Al revelar hechos contradictorios y al presentar objeciones, se lleva a la persona entrevistada a salir de la "entrevista-declaración" (35).

Otros autores, como Schnapper y Hanet, analizan este discurso oficial como una etapa para llegar a las verdaderas declaraciones ya que consideran la multiplicidad de las entrevistas como una necesidad del método de los "archiveros orales": "Desde luego, este discurso-testimonio o este discurso-declaración debe tener lugar: ocupa a menudo la primera entrevista. Es indispensable que el "archivista oral" lo escuche, incluso si no responde a las cuestiones que se plantea el entrevistador: este discurso es necesario para fundamentar la confianza, tiene un efecto catártico necesario para que las entrevistas siguientes permitan tratar temas más precisos" (36).

Pero hay otro elemento igualmente importante a tener muy en cuenta en la entrevista y es que la narración del pasado no es forzosamente lo vivido de ese pasado ya que existe la mediación de la memoria y de la propia subjetividad del entrevistado, por no hablar de la del entrevistador. El entrevistado reelabora de una manera u otra su pasado, o bien a través de valoraciones personales de tipo político, cultural, social, etc. Como los hechos pertenecen al pasado pueden haber ido añadiéndose a ellos, de manera que muchas veces resulta difícil o imposible diferenciar el hecho primitivo del aluvión posterior, otros recuerdos, conversaciones, libros leídos sobre el tema, reportajes, etc.

¿Pero no ocurre lo mismo con las "Memorias" escritas de los grandes personajes que sin embargo todos los historiadores utilizan? Es más, las autobiografías orales tienen una ventaja sobre las otras y es

que al no estar elaboradas en la tranquilidad de los despachos pueden hacer aflorar contradicciones a lo largo del testimonio que pueden ser utilizadas provechosamente por un entrevistador hábil. De todas maneras es evidente que en ambos casos habrá que aplicar la crítica que los historiadores utilizan al analizar cualquier documento que nos llega del pasado lo cual no obsta para que sean realizadas. Incluso conviene tener en cuenta que al igual que los silencios y las omisiones estas reelaboraciones pueden ser significativas.

Como en las entrevistas se trata de recordar el pasado resulta claro que la memoria es un elemento fundamental en el desarrollo de las entrevistas. La memoria con la edad se debilita, es cosa sabida. Pero también hay otros elementos que la debilitan igualmente: la selección, la represión, la confusión de hechos... de manera que podemos considerar que hay cuatro tipos de factores de bloqueo potencial de la memoria: 1) los aspectos físicos y/o biológicos como pueden ser el mayor o menor debilitamiento de la memoria, edad, fatiga, enfermedad, sexo, condiciones físicas, psíquicas, etc. 2) Las consideraciones de orden moral e intelectual: valores familiares y sociales adquiridos, religión, censura social, educación y conocimientos, nivel de libertad de expresión... 3) Los factores de orden personal, individual, emotivo y psicológico: imagen de sí mismo, confianza en sí, deseo o temor a abrirse, implicación afectiva (necesidad de reconocimiento), actitud abierta o cerrada, deformaciones profesionales, finalidad perseguida al hablar, etc. 4) Factores inherentes al desarrollo mismo de la entrevista en los que se incluye todo aquello que es exterior al entrevistado: el propio entrevistador, el proceso mismo de la entrevista y el ambiente circundante (37).

No vamos, para no extendernos excesivamente, pormenorizar cada uno de estos factores. Basta con enunciarlos y recalcar que tampoco se trata, en la mayoría de los casos, de hacer un inventario exhaustivo de todos los hechos de la biografía de una persona, sino de los más importantes y significativos que raramente son olvidados por los protagonistas. Las deficiencias de la memoria pueden ser en gran parte paliadas por una buena preparación previa de la entrevista, basándonos, como ya se ha dicho, en una documentación histórica clásica. Incluso, la edad avanzada de los entrevistados puede tener también su lado positivo, como lo ha señalado Thompson: "...mientras con el paso del tiempo se da una continua pérdida de memoria, dicha pérdida es lenta; y en la vejez normalmente se compensa con una renovada claridad en la memorización de hechos tempranos de la vida en una fase de "revisión de la vida". Así pues, en compensación y con excepción quizá de las figuras públicas, la gente mayor es en general más propensa a hablar de hechos poco loables de su vida inicial de lo que lo fueron en la época en que los vivieron, incluso en el caso extremo de hechos delictivos" (38).

Para terminar este apartado es inevitable hacer referencia al problema que plantea el tema de la veracidad de las entrevistas. ¿Cómo podemos saber si lo que está diciendo el entrevistado es falso o verdadero? ¿Qué podemos hacer si sospechamos o tenemos pruebas evidentes de que está mintiendo? Es difícil responder en abstracto a esta pregunta ya que en un determinado momento lo que más nos puede interesar recoger es la versión falsa de un hecho dada por una persona que tiene intereses concretos en presentar una versión no acorde con la realidad. Sin embargo, en general, es un problema realmente importante.

Resulta en ocasiones difícil estar seguros de que la información que se nos está proporcionando es auténtica. La memoria es selectiva y como ya se ha dicho, hay una serie de factores que influyen negativamente sobre ella. Valorar convenientemente estos factores nos puede ayudar a descubrir lo falso de lo verdadero. Pero lo más útil en este sentido es el confrontar el testimonio con otras fuentes, tanto orales como escritas, que posibiliten descubrir el engaño o un enfoque excesivamente interesado de la realidad. Por último, cada entrevista deberá ser revisada en cuanto a su propia consistencia interna, relacionando las partes con el todo, con el fin de descubrir contradicciones que le resten coherencia (39).

En definitiva, para poder reelaborar el pasado, hemos de ser cautos, si bien debemos tener siempre presente el interés que supone conocer "su verdad" — la del pueblo — con todo lo que esto puede significar de contradictorio ya que hay que contar con un mundo de símbolos, fantasías, proyecciones, autoconvicciones, etc. No obstante, el historiador debe de hacer un esfuerzo en separar lo que realmente se encuentra en el terreno de lo real y lo que está en el de lo imaginario, aunque en determinados casos ambos se interfieran.

VI La entrevista.

1. — Las condiciones de la entrevista.

Vamos a hablar a continuación de los problemas prácticos de la entrevista y de su realización. Muchas

de las cosas que vamos a señalar parecerán extremadamente sencillas o de sentido común pero como son cuestiones que forzosamente van a aparecer en cualquier trabajo de historia oral que se lleve a la práctica, hemos preferido incluirlas por ser al mismo tiempo indispensables para obtener unos buenos resultados. Así, a algunos les servirá para informarse sobre los rudimentos de esta técnica y a otros, a los que posean ya algunas nociones sobre el tema, de recordatorio.

Al igual que ya hemos dicho para la entrevista previa, al acercarnos a una persona de cierta edad con el fin de entrevistarla, hay que tener en cuenta una serie de pequeños detalles que a primera vista pueden parecer sin importancia pero que a menudo llegan a ser fundamentales para obtener unos resultados aceptables. Debemos aproximarnos a ella tratando de crear un clima de confianza y simpatía. Debemos conocer su modo de vida, de manera a no violentar sus costumbres rutinarias: por ejemplo, no quedar a la hora de la siesta; después de una larga enfermedad; no intentar sacarle de casa con mal tiempo, poco antes de emprender un viaje, etc. En principio hay que hacerlo cuando la persona quiera y le venga bien. No hay que olvidar que la entrevista es un acto voluntario (40).

Como ya hemos adelantado más arriba, conviene repasar el cuestionario-guía con el fin de llevar a la entrevista bien preparadas una serie de fechas clave, ligadas a acontecimientos políticos o sociales relevantes, de la historia o período que nos interesa investigar, teniendo la habilidad de ligarlas, a lo largo de la entrevista, con otras fechas clave de carácter personal que faciliten, como ya se ha dicho anteriormente, el trabajo de la memoria. Estas se utilizarán como fechas de referencia para multitud de hechos que el entrevistado no podrá recordar con exactitud pero que sí sabrá relacionar, es decir, situar si ocurrieron, por ejemplo, antes o después de la instauración de la República; antes o después del 18 de julio; antes o después de salir de la cárcel, etc.

El lugar más adecuado para realizar la entrevista suele ser la propia casa del entrevistado, siempre que reúna unas condiciones apropiadas. Esto se debe a que es más fácil llegar a un clima de confianza en un medio que el entrevistado conoce y donde se siente seguro, que en otro desconocido o extraño. Las condiciones mínimas requeridas para hacerla en su domicilio es que no haya ruidos excesivos, radios o TV de fondo, ascensores, obras, gritos, gente que entra y sale de la habitación, familiares, etc. que imposibilitan o dificultan gravemente el desarrollo de la entrevista. En este caso es mejor buscar otro lugar, huyendo por iguales o parecidas razones, de las sedes de partidos o sindicatos, bares, sociedades, clubs de jubilados, etc.

A veces, la presencia de una tercera persona, generalmente un familiar o un amigo íntimo del entrevistado puede favorecer la entrevista ayudando en gran manera a su desarrollo, sirviendo de apoyo al entrevistado con sus intervenciones: recordando una fecha, un nombre, matizando una declaración, relacionando un hecho con otro, etc. Pero otras veces — la mayoría— puede ocurrir todo lo contrario, es decir, que esta tercera persona se inmiscuya, corte o inhiba al entrevistado, entorpeciendo el desarrollo de la entrevista. A este respecto resulta difícil dar una fórmula fija que tenga validez en cualquier situación, aunque coincidamos básicamente con las apreciaciones de R. Fraser (41).

2. — Clases de entrevistas.

Fundamentalmente, y en lo que a su desarrollo práctico se refiere, las entrevistas suelen dividirse en dos tipos claramente diferenciados: directivas o no directivas o lo que es lo mismo, cerradas y abiertas. Ya hemos visto que en la historia oral hay que huir de las preguntas muy concretas formuladas en forma de cuestionario cerrado que producirían respuestas monosilábicas e imposibilitarían la libre expresión del entrevistado. La entrevista excesivamente directiva o cerrada, bien por plantear un tipo de preguntas en plan cuestionario rígido o bien por un excesivo protagonismo del entrevistador que deja en segundo plano, por sus preguntas, comentarios, juicios e intervenciones, al entrevistado, son totalmente desaconsejables.

La actitud contraria, es decir aquella en la que el entrevistador mantiene una postura pasiva, dejando hablar libremente al entrevistado, sin intervenir, puede producir también efectos contraproducentes, cayendo rápidamente en la banalidad y en la repetición de anécdotas poco significativas. El método adecuado debe ser, según opinión de varios especialistas, una combinación de estas dos posturas, evitando los dos tipos de errores que cometen con frecuencia los principiantes, según señalan Schnapper y Hanef: "...la del entrevistador silencioso que deja charlar al entrevistado sin control y por lo tanto sin objeto; la del

entrevistador imperioso que habla por el entrevistado, tiende a hacer las preguntas y las respuestas e induce por su formulación la respuesta a sus preguntas" (42).

De manera general, habría que diferenciar también la entrevista temática, es decir, aquella que se hace a una o varias personas sobre un acontecimiento u hecho histórico concreto, ciñéndonos exclusivamente a él, de la entrevista autobiográfica o "historia de vida", donde se busca el testimonio personal completo del entrevistado.

Otra división de las entrevistas, que iría a caballo de la anterior, sería la diferenciación entre las entrevistas en las que se busca fundamentalmente información — de las que son un ejemplo típico las que intentan reconstruir períodos históricos en los que las fuerzas políticas y sociales han estado en la clandestinidad — de aquellas otras que persiguen diferentes fines u objetivos de estudio en los que entran en mayor medida las valoraciones subjetivas, vivencias, cultura popular, visión de un determinado acontecimiento, reacciones populares ante hechos concretos, etc.

También conviene hacer una distinción conceptual — como veremos más adelante y aunque luego, en la práctica, como ocurre en los casos más arriba mencionados, no exista ninguna división tajante — entre entrevistas a explotar inmediatamente por el investigador y enfocadas en torno a un planteamiento concreto y determinado, y las entrevistas, generalmente autobiográficas, cuya finalidad es la formación de un Archivo de historia oral, en base a estas "historias de vida" que pueden estar centradas o no en torno a un tema concreto.

3. — La entrevista: su realización práctica.

Todo lo dicho hasta ahora debe culminar en la entrevista propiamente dicha que, como ya se ha señalado, no tiene por qué ser única ni reducirse a una sola sesión.

En primer lugar debemos prepararnos técnicamente de manera a impedir cualquier fallo en este orden que pueda echar a perder la entrevista. Hay, pues, que preparar el magnetofón cuidadosamente.

Comprobar las pilas — a ser posible que sean nuevas — y llevar otras de repuesto. No olvidar el cable para enchufar el aparato a la corriente y tener muy en cuenta el voltaje de la casa adonde vayamos a acudir. Es mejor que el magnetofón sea portátil y de tamaño reducido, no sólo por su comodidad para el transporte y manipulación, sino también para que pase lo más desapercibido posible para el entrevistado. Por esta razón, también es mejor que el micrófono esté incorporado al aparato, pero sólo en el caso de que éste sea de gran calidad y sensibilidad ya que debemos desechar la idea de estar aproximándolo a la boca del entrevistado cada vez que éste hable, como ocurre en las entrevistas periodísticas. Si la calidad no es buena, el aparato produce un ruido de fondo excesivo que luego lamentaremos a la hora de la transcripción. En el caso de que no podamos acceder a aparatos de estas características, se puede recurrir a cualquier otro con micrófono separado siempre que éste pueda colocarse sobre un soporte, próximo a ambos interlocutores, de manera a poder recoger la voz de ambos sin necesidad de excesivos movimientos. De todas maneras, aquí también hay que procurar que el micrófono no sobresalga demasiado del entorno con el fin de que el entrevistado se olvide de él. Por la misma razón es desaconsejable el micrófono que se mantiene en la mano y se acerca al interlocutor cada vez que éste habla. Hay además otra razón para desaconsejar este tipo de micrófonos y es la continua manipulación a la que está sometido, lo que repercute fuertemente en la calidad de la grabación ya que, al oír ésta se oyen igualmente los ruidos amplificadas de la mano sobre el micrófono, el ruido al depositarlo sobre la mesa, etc. La posición de los interlocutores debe ser cómoda, pero hay que huir de los sillones demasiado amplios que hacen que el entrevistado se mueva sobre ellos, echándose hacia atrás, etc. de manera que su voz se aleja peligrosamente del micrófono que debe captarla. No insistiremos sobre los ruidos de fondo a los que ya hemos hecho referencia. Hay que evitar igualmente poner el magnetofón y el micrófono juntos o demasiado cercanos para impedir que se grabe el ruido del motor del aparato. Lo más adecuado es colocar el magnetofón fuera de la vista del informante, en el suelo por ejemplo, pero donde pueda verlo el entrevistador con el fin de controlarlo. Hay que hacer pruebas en casa o poco antes de empezar la entrevista de la distancia e intensidad a la que debemos regular el aparato. Cuando se termina una parte de la cinta debemos cambiarla rápidamente haciendo una señal al entrevistado para que espere unos instantes. La cinta, una vez terminada por ambas caras, debe ser retirada lo más lejos posible del lugar donde estemos realizando la entrevista ya que puede ocurrir que, estando como estamos absortos por el desarrollo de la entrevista, la

volvamos a introducir en el aparato, borrando así lo anteriormente grabado, error del que sólo nos daremos cuenta al comenzar la transcripción — quizás meses más tarde— o al volver a oírla.

Para terminar con el tema de la entrevista que tanta importancia tiene en los trabajos de historia oral, mencionaremos a continuación los puntos más importantes que deben ser tenidos en cuenta a lo largo de su desarrollo, siguiendo para ello a los autores que más han tratado este aspecto — fundamentalmente Paul Thompson— de manera que nos sirva de recapitulación ya que algunos de ellos ya han sido señalados o esbozados con anterioridad (43).

Aunque cada entrevista es un caso particular podemos señalar los puntos principales a tener en cuenta de manera general:

- Las preguntas deben ser fáciles y directas, exentas de complicaciones y en un lenguaje familiar y coloquial.

- Hay que evitar las preguntas cuya respuesta sea poco clara o confusa.

- Plantear un tipo de preguntas abiertas/cerradas de manera alternativa, según nos convenga, del tipo: "Dígame, por favor, todo lo que sepa acerca de X.." (Abierta), o sino "¿Qué es lo que usted piensa sobre tal cosa?" (Cerrada). Estas preguntas se pueden ampliar si no han quedado suficientemente claras con frases del tipo "Esto es muy interesante... ¿podría ampliar algo más...?" o sino "Mucha gente dice que...".

- Hay que evitar sacar a la luz demasiado pronto a lo largo de la entrevista, la idea que tiene el entrevistador sobre el tema tratado para evitar influir sobre el testigo. Hay que tener mucho cuidado en hacer preguntas u observaciones que puedan dar al entrevistado la impresión de que se está por encima de él en cuanto a conocimientos, cultura, nivel social, etc.

- Se pueden llevar a la entrevista, de manera que sirvan de elemento auxiliar, viejas fotos, recortes o fotocopias de periódicos, mapas, retratos, etc. Es decir, todo lo que pueda ayudarnos en un momento concreto a recordar y refrescar la memoria del entrevistado.

- La entrevista debe hacerse en un lugar tranquilo y cómodo. Sin ruidos ni interrupciones.

- Hay que guardar una cierta intimidad y evitar las intervenciones de terceras personas.

- La entrevista es una relación entre una persona y sus propias ideas y convicciones y una violación de ellas podría hacerla fracasar.

- Una entrevista no es fundamentalmente un diálogo o una conversación normal, ya que lo que se busca ante todo es que el informante hable. El entrevistador debe quedar situado en un segundo plano. No debe intervenir demasiado directamente con comentarios ni asumir un excesivo protagonismo. Lo más asentir de vez en cuando con algún gesto. A veces, mantenerse en silencio ayuda o posibilita la intervención del informante.

- No interrumpir una historia. En todo caso podemos tomar alguna nota o memorizar alguna pregunta para luego volverla a plantear utilizando alguna frase del tipo "Usted ha dicho antes que...", "Volviendo a atrás...", etc.

- Mostrar que se está interesado a lo largo de toda la entrevista. No hace falta para ello estar todo el rato diciendo que sí, basta con gestos, una sonrisa, etc. que animen al entrevistado.

- En el caso de alguna cuestión dudosa podemos volver a la misma enfocándola desde otro ángulo que nos aclare o complete el tema. Puede ocurrir el caso de despertar emociones fuertes o recuerdos dolorosos, etc. En este caso hay que ayudarlo y mostrarle nuestra simpatía. En caso de que no se pueda seguir es mejor interrumpir la entrevista que insistir.

- También es mejor interrumpir y quedar para otro día en el caso de que veamos que el entrevistado está cansado o tiene prisa (mira a menudo el reloj, se levanta, etc.).

- Si se trata de temas delicados como pueden ser, entre otros, los relacionados con el sexo, hay que tener sumo cuidado y mucho tacto, siendo contraproducente en general que el entrevistador sea de distinto sexo que el entrevistado/a.

- Un chico muy joven no puede ser la persona adecuada para abordar las relaciones matrimoniales o sexuales de, por ejemplo, la problemática de la mujer separada, en un estudio de historia oral sobre este tema.

- También hay que valorar el factor social. No se pueden organizar entrevistas a obreros, parados, marginados, etc. estableciendo una barrera que puede venir dada por diferencias sociales ostentosas entre ambos interlocutores: formas de vestir, coche, expresiones, etc. Esto puede ocurrir también con dife-

rencias culturales o intelectuales demasiado visibles o manifiestas.

— Después de la entrevista es conveniente charlar un rato y no cortar de repente, mostrando una actitud excesivamente interesada. Hay que crear un ambiente favorable a la vuelta o a contactos posteriores. A veces en estos momentos surge la oportunidad de conseguir documentos interesantes o contactos para otras entrevistas con otras personas. Es el momento también de quedar para la próxima entrevista en el caso de que nos interese.

Incluso en el caso de que demos por terminada definitivamente la entrevista no hay que romper la relación: se le agradece su colaboración, manteniendo el contacto, mandándole, si se publica, una separata del trabajo. El mantenimiento de esta relación nos puede proporcionar nuevos testimonios y si las cosas se han hecho correctamente puede dar confianza y animar a otros futuros entrevistados.

VII La transcripción.

Una vez terminada la entrevista empieza el verdadero trabajo — o por lo menos el más ingrato — de la historia oral, ya que no es conveniente dejar pasar mucho tiempo antes de hacer las transcripciones.

Previamente, sobre todo en el caso de que hayamos hecho un gran número de grabaciones, hay que numerar las cassettes que hayamos realizado, diferenciando claramente, sino lo pone ya, la cara A de la B, incluyendo en la cubierta de la tapa o en el interior, el nombre del entrevistado con sus datos: edad, oficio o profesión, domicilio, fecha de grabación, puesto político, sindical, etc. tema o temas de mayor interés, etc.

Además de esto, conviene, en una carpeta aparte, hacer un pequeño inventario de todas las entrevistas que tengamos, con su numeración, en el que se pueden incluir todos estos datos y otros que nos parezcan interesantes, ampliando, por ejemplo, las referencias al tema o temas tratados, y señalando igualmente la carpeta o cuaderno donde se encuentra la transcripción. Se pueden añadir también los detalles técnicos de la misma.

La transcripción es el elemento fundamental para el aprovechamiento de la historia oral y para que el trabajo realizado pueda ser rentabilizado ya que, como ha señalado P. Joutard "Paradójicamente la forma más corriente de acceso al documento oral es su transcripción escrita" (44). La explicación resulta clara: es más fácil leer u ojear las entrevistas escritas que volver a escucharlas enteras cada vez que necesitamos consultarlas. Pero, al mismo tiempo, éste es el aspecto que presenta mayores problemas. En primer lugar resulta muy costoso transcribir las entrevistas, tanto desde el punto de vista económico como desde el punto de vista del factor tiempo si lo intentamos hacer nosotros mismos (45). Por esta razón, la escuela americana, en vez de transcribir íntegramente las entrevistas, opta por hacer resúmenes de las mismas o limitar las transcripciones a las partes que se juzgan más interesantes o directamente aprovechables para el trabajo en curso. Sin embargo, a nivel teórico, hay que tender a la transcripción total de la entrevista, más aún cuando se trate de trabajos de archivística oral.

La entrevista se nos presenta una vez terminada como un material en bruto que hay que someter a una cierta elaboración o "limpieza", entendiendo por limpieza "las modificaciones de forma (restablecimientos de la lógica de las secuencias, de la concordancia de los tiempos, supresión de repeticiones o de esfuerzos de memorización, etc.). A pesar de poder contrariar a los puristas del documento en bruto, hay que decir que este trabajo es necesario..." (46).

Se plantea así el problema de la **forma** de la transcripción de la entrevista que puede variar según las distintas opiniones o preferencias de los investigadores, pero también según la utilización y finalidad que le demos. Hay que partir del hecho de que la transcripción siempre supone una elaboración del original que va acompañada de una pérdida de elementos significativos como pueden ser los gestos, el ritmo, las pausas y los indicadores miméticos de las actitudes (47). A pesar de ello, la transcripción es "un momento ineliminable cuando se quiere hacer de la historia de vida un objeto de análisis y de circulación cultural. De manera que el problema será más bien el de realizar una elección de los posibles modelos de transcripciones" (48). Pensamos que estos se reducen fundamentalmente a tres:

1.º — Reelaboración o reescritura del texto oral con el fin de obtener una presentación literaria o estética.

2.º — Adaptación o adaptación parcial del texto oral a la comunicación escrita (añadiendo puntuación, correcciones lingüísticas, de estilo, concordancias, dicción, titubeos, etc.).

3.º — Transcripción literal con la finalidad de reflejar con la máxima fidelidad el relato.

viene dada fundamentalmente por la finalidad y tipo de trabajo que vayamos a realizar. La primera de ellas es más propia de trabajos periodísticos o literarios que de historia oral que debe mantenerse fiel al testimonio dentro de las limitaciones que señalaremos a continuación. Estas vienen definidas por la ordenación y corrección del texto en función de su facilidad de lectura y comprensión, pensando en su utilización que incluye, claro está, su publicación. No presenta ningún interés mantener en la transcripción los titubeos, pausas, toses, repeticiones, faltas de estilo, de concordancia, de dicción, etc. ni el orden real del discurso que incluye, a lo largo de la entrevista, el tratamiento de un mismo tema en diferentes lugares de la cinta, a veces extremos. En este caso conviene reagrupar el testimonio por su sentido lógico a no ser que haya alguna razón poderosa que lo desaconseje. Hay, pues, que corregir los defectos de dicción, expresión, concordancias, etc. siempre que no sean significativos, señalando en caso de duda, por medio de notas en el texto transcrito, aquello que nos ha parecido interesante reseñar a este respecto. La transcripción literal puede ser interesante y necesaria en el caso de que el objetivo de la investigación oral sea principalmente lingüístico pero nos parece, en caso contrario, un purismo excesivo que puede llegar incluso a hacer comprensible una entrevista. De todas maneras, lo que aquí enunciarnos a nivel teórico luego, en la práctica, puede — y de hecho así ocurre — ir entremezclado y perfectamente imbricado en una transcripción que, ante todo, no lo olvidemos, debe ser útil.

En cualquier caso, y sobre todo cuando se trata de testimonios individuales que se salen de la vida cotidiana, es conveniente, y con frecuencia denota un rasgo de honradez, enseñar la transcripción al interesado para conseguir su aprobación. Esto tiene la ventaja de que permite corregir los errores que pueden haberse deslizado en la entrevista o en la transcripción, sobre todo en lo que se refiere a nombres, datos, fechas, etc. Además, esta conveniencia se convierte en obligación cuando se piensa publicar la entrevista o por lo menos una gran parte de ella. La otra cara de la moneda es que, al enseñar la entrevista al interesado, éste puede obligarnos, por aquellos detalles, a rehacerla varias veces con lo que supone de trabajo adicional.

VIII Análisis y presentación de la entrevista: historia oral y archivos orales.

La historia oral, lo que se entiende por este término, puede designar dos tareas que, en principio, pueden estar también claramente diferenciadas: la del archivero que recoge testimonios orales, autobiografías, declaraciones, etc. no con el fin de utilizarlas inmediatamente dentro de un proyecto concreto sino para tratarlos como hace con el resto de los documentos, es decir, ordenarlos, clasificarlos, inventariarlos, para ponerlos a la disposición del público para que en el futuro sirvan al trabajo del historiador. Esta tarea se puede organizar con diferentes ópticas. Recoger los testimonios autobiográficos de todas aquellas personas de una localidad que puedan tener interés, sean "importantes" o no, debido sobre todo a su avanzada edad, o ceñirse a recoger testimonios sobre determinados acontecimientos históricos — la República, la Guerra — o de un grupo o clase social — obreros, artesanos, baserritarras, patronos... — pero siempre con una finalidad archivística o documental, es decir, para constituir un fondo de archivo oral (49).

Por otro lado está el trabajo del historiador que recoge testimonios orales buscando un fin concreto e inmediato, en un campo generalmente más restringido que es el que tiene como tema de su investigación. Como han escrito Schnapper y Hanet (50) "para los "historiadores" los elementos son explotados, es decir, puestos en relación con la problemática de la investigación; para los "archiveros orales" son recogidos sin constituir el momento de una investigación científica de la misma naturaleza". Así, pues, resulta que el fin y la función de la entrevista no es en principio la misma. El archivero oral no puede concebir todos los interrogantes y preguntas a las que será sometido su material documental dentro de 50 ó 100 años. No responde tan directamente como el historiador, a un planteamiento teórico, a la búsqueda de una confirmación de una hipótesis, sino que tiene que "recoger de la manera más amplia y más abierta posible, el máximo de información, contradictoria por lo tanto, multiplicando sobre los mismos hechos, los puntos de vista de los diferentes actores históricos" (51). De ahí se puede deducir también que la técnica de la entrevista variará, por lo menos en parte, ya que tenderá a ser menos directiva que la del historiador, buscando la expresión más libre del entrevistado con el fin de sacar de él la mayor y más variada información posible.

El archivero debe recoger pues la mayor variedad posible de testimonios, buscándolos no solamente en

un grupo social, de edad, profesión, sino abarcando el mayor abanico social posible ya que su función es recoger para utilizar posteriormente. Por eso, la constitución de una muestra obedece a reglas diferentes para los historiadores y para los "archiveros orales". Si se trata de un estudio histórico, la elección viene definida más bien por el objeto de la investigación según ya se ha dicho. Pero para el "archivero oral", el problema de la representatividad puede llegar a ser secundario: la lógica no es la de la estadística sino la de la calidad de las entrevistas y de las informaciones que contiene. El "archivero oral" debe esforzarse por multiplicar los grupos representados, obteniendo entrevistas lo más variadas posibles, ya que así se "podrán confrontar anónimamente los testimonios simultáneos de diversos actores, suscitar por sus objeciones, complementos, matices, precisiones, a veces retractaciones. La multiplicidad de los entrevistados es una necesidad del método concreto de estas entrevistas que deben practicar los "archiveros orales" (52).

Las diferentes perspectivas señaladas en los trabajos de historia oral pueden tener también su reflejo a la hora de dar forma y utilizar los testimonios recogidos. Dentro del enfoque archivístico-documental, las entrevistas, una vez transcritas, se guardarán en el Archivo adecuado que, tratándose de historia local, bien pudiera ser el Archivo Municipal, si es que existe. Pero pueden también darse a conocer de manera más abierta, publicándolos como material documental. En este caso puede hacerse una introducción que explique la finalidad del trabajo, la metodología y demás circunstancias del mismo, completándolo con viejas fotografías, recortes, etc. No es necesario que la publicación se haga a imprenta, cosa que en la mayoría de los casos será, por razones económicas, imposible. Puede hacerse a multcopista, offset, etc. Este trabajo puede hacerse en contacto con las Comisiones de Cultura de los Ayuntamientos, con el Archivo o Biblioteca Municipales donde los haya, o con diferentes asociaciones culturales de la localidad.

El trabajo propiamente dicho de historia oral excede la mera publicación de este tipo de fuentes documentales y supone ya una elaboración del material recogido. Este puede basarse en diferentes factores que vamos a tratar esquemáticamente de señalar, aunque insistiendo en que se trata de una división en gran parte artificial, ya que en la práctica todos ellos se complementan:

1.º. — **Ejemplificación:** Consiste en la "ilustración y fundamentación de determinadas hipótesis mediante ejemplos escogidos y extraídos de la autobiografía (53)". Sirven para probar, explicar o reforzar determinados acontecimientos o hipótesis poco o mal conocidos o para comprobar a afianzar otros conocidos pero no suficientemente asentados (54).

2.º. — **Análisis de contenido:** se basa en el análisis global y sintetizador de un conjunto de "historias de vida" ligadas por un lazo común: de la misma clase o grupo social, de la misma generación, en torno al mismo objetivo de estudio, iguales o parecidas experiencias, mismo barrio, etc. Se busca sacar conclusiones y exponerlas sintéticamente, no dudando en citar abundantemente los testimonios.

3.º. — **Yuxtaposición:** Puede ir estrechamente relacionado con lo señalado más arriba. La forma de yuxtaposición en la utilización de los testimonios puede ser interesante para ver las distintas ideas y valoraciones de diferentes representantes de diversos grupos políticos; dentro de una familia para resaltar las diferencias entre padres e hijos. En una fábrica: el patrón, el encargado, los obreros, etc. La utilización de la yuxtaposición permite contrastar los diferentes testimonios.

4.º. — **Información:** este factor cobra importancia cuando se logra sacar de las entrevistas hechos desconocidos o aspectos inéditos o interesantes de un hecho conocido. Sirve para la matización, explicación y valoración de determinados períodos históricos. Existe la necesidad de confrontarla con otras fuentes — documentos — y someterlos a las exigencias de la crítica. También se puede contrastar con otras entrevistas.

Puede ser imprescindible en algunos casos concretos cuando no existen o escasean otras fuentes documentales. Tal es el caso, por ejemplo, de los períodos de clandestinidad de las fuerzas políticas y sociales, como en el franquismo. En Francia se ha estudiado el Maquis y la Resistencia. En España hay algunos ejemplos interesantes como es el libro de Eduardo Pons Prades sobre **Guerrillas españolas. 1936-1960.** (55). Unido a este factor puede incluirse aquel que se refiere fundamentalmente a la **valoración** de los hechos, donde entra en gran manera el factor subjetivo. En las entrevistas se emiten juicios y se buscan o se dan explicaciones. El entrevistado expresa sus sentimientos y sus vivencias. Lo subjetivo ocupa un importante papel. A pesar de sus limitaciones y posteriores reelaboraciones puede resultar interesante, más aún si se estudia con una visión sociológica. La forma final tiende a ser una combinación de



Eibarreko Gimnastika taldea, Elgetan, igande batez. (1914).

la utilización directa de los testimonios acompañados de un trabajo explicativo y analítico propio de todo trabajo histórico. Además del libro de Pons Prades arriba citado, resulta un verdadero modelo a seguir el trabajo de Ronald Fraser sobre la guerra civil repetidas veces citado (56).

Este libro es una combinación de diferentes métodos donde "las secciones de diferentes formas de testimonios (aunque Fraser tiene tantas vidas completas como temas e incidentes) se intercalan con otras secciones de argumentos interpretativos. Esta forma de organización permite una respuesta más completa a los diferentes tipos de valores históricos inherentes al material de estudio" (57).

NOTAS

- (1) Citado por J. Miralles i Montserrat en: **La Historia Oral, Questionari i guia didáctica**. E. Moll, Palma de Mallorca, 1985.
- (2) **The peculiarities of oral history**. en: History Workshop, 1981, n.º 12. pág.: 96-107.
- (3) **The Voice of the Past. Oral History**. Oxford University Press, 1984.
- (4) Citado por R. Fraser en: **Reflexiones sobre la historia oral y su metodología en relación con la guerra civil española**. Publicado en la obra: "Metodología histórica de la guerra y revolución españolas". Ed. Fontamara, Barcelona, 1982.
- (5) R. Fraser, op. cit. pág. 51.
- (6) En este caso, nos referimos a: **Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española**. Crítica. Grijalbo, Barcelona, 1979, 2.vol.
- (7) Passerini, L: **Torino operaia e fascismo: una storia orale**. Biblioteca di Cultura Moderna Laterza. Bari, 1984.
- (8) Thompson, P. **La historia oral y el historiador**. pág. 52-56. Debats, n.º 10, mayo 1985.
- (9) Fraser, R: **Reflexiones**. op. cit. pág. 48.
- (10) En Finlandia, ya en 1830, existían unos archivos para el "trabajo de campo" relacionado con el folklore. En Suecia, hacia 1890, se confeccionó un cuestionario para recoger ejemplos lingüísticos dialectales en peligro de extinción. La consulta fue contestada por unas mil personas.
- (11) **Akenfield, portrait of an english village**. The Penguin Press, 1969. Este estudio, se centra en unas grabaciones efectuadas en Suffolk.
- (12) En este campo, resulta fundamental la obra de E.P. Thompson: **The Making of the English Working Class**. Ed. Penguin, 1968, Trabajo que analiza la formación de la clase obrera, así como las transformaciones de la mentalidad social; entre otras fuentes encontramos: canciones, prácticas religiosas, etc.
- (13) Véase IV éme Colloque International d' Histoire Orale (Aix en Provence, 24-26 Septembre, 1982) **l' Histoire Orale dans le Service Historique de l' Armée de l' Air**. pág. 17 y ss.
- (14) Chantal de Tourtier, E. Gautier: **Les Archives de France et les Archives Orales**. IV éme Colloque International d' Histoire Orale. (Aix en Provence) pág. 4-11.
- (15) Para información complementaria, consúltese la comunicación de E. Gautier-Desvaux: **Les Archives Orales accueillies par les services départementaux d' Archives**. IV. éme Colloque International d' Histoire Orale. (Aix en Provence) pág. 12.
- (16) Entre otras publicaciones hemos de destacar: Vilanova, M; Borderias, C: **Una aproximación a la II República desde la historia oral. Insurrecciones, abstencionismo electoral, colectividades**. Coloquio Internacional sobre la guerra civil española, Barcelona, abril. 1979.
.— Vilanova, M; Monjó, A; Vega, C: **Anarquismo y trabajadores en los años treinta; planteamiento metodológico para su estudio**. Coloquio Internacional sobre la II República Española, Tarragona. 1981.
.— Vilanova, M; Borderias, C: **La historia oral entre la investigación y la docencia**. II Jornadas de Metodología y Didáctica de la Historia, Cáceres. 1981.
.— Vilanova, M; Borderias, C: **Causas, origen y lucha de una insurrección: Figols. 1932**. Coloquio Internacional sobre la guerra civil española. Barcelona, 1979.
.— Vilanova, M; Borderias, C: **Memorias de una esperanza y derrota: mineros y pescadores bajo la II República. 1931-1939**. Obra colectiva dirigida por P. Thompson: Our Common history: the transformation of Europe, Pluto Press, London, 1983.
- (17) Traducido al castellano el mismo año, bajo el título de: **Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia Oral de la guerra civil española**. Ed. Crítica. Grijalbo, Barcelona, 1979, 2. vol. Otro trabajo suyo a resaltar sería el de **Mijas**. Ed. A. Bosch. Barcelona, 1985. En este pueblo de Málaga, el autor relata la vida de sus habitantes desde primeros de siglo hasta 1970. Según las propias palabras de Fraser al diario El País del 31 de marzo de 1985 ("...en este libro intenté recrear la historia del pueblo a través

- de las experiencias vividas. Mi preocupación estaba en conseguir coordinar los datos sobre un hilo cronológico al tiempo que se daba una imagen completa de la sociedad en su evolución, es decir, que en cada momento se supiera cómo vivían, pensaban y actuaban los tenderos, los jornaleros, los más acomodados, o los que padecían más problemas...”).
- (18) Autor entre otros trabajos de: La historia oral. **Qüestionari i guia didáctica**. op. cit. Trabajo de gran interés didáctico y práctico por presentar cuestionarios que son de gran utilidad a la hora de diseñar un proyecto de historia oral. La totalidad de los ejemplos se refieren al caso de Mallorca.
- (19) Como uno de los precedentes a destacar, cabe citar el trabajo en euskera de F. Apalategui: **Euskal Mutillak Armetan**. I. (Los jóvenes vascos en armas). El autor —preguntando a testimonios que vivieron la segunda Guerra Carlista en Guipúzcoa— escribió unos borradores que posteriormente fueron editados por Auspoa en 1961. En los relatos, se reproducen vivencias y recuerdos de las campañas de guerra, formación de batallones, nombres de sus componentes, aprovisionamiento de armas, etc... Relacionado con este tema, hay que tener en cuenta, que todavía hacia los años cuarenta, se podían recoger testimonios personales de protagonistas de la última Guerra Carlista. No es difícil imaginar el interés que un trabajo sistemático de historia oral realizado en esta época tendría en la actualidad. José María Iribarren en su libro: **Navarrerías**, Ed. Gómez, Pamplona, 1944, narra cómo: “Los viejos ochentones que pelearon en Montejurra y Lácar”, se pasean por la plaza de Estella y cuentan sus historias en el Círculo Carlista del pueblo.
- (20) Samuel, R: **Desprofesionalizar la historia**. Debats, Valencia, n.º 10, mayo, 1985. pág. 58-62.
- (21) En este contexto, hemos de situar el trabajo de los polacos: W. I. Thomas y F. Znaniecki, sobre los campesinos polacos en Europa y en América: 1919-1921. No obstante, los polacos parece que no cayeron en el individualismo de las “historias de vida” americanas. Según estos autores, las autobiografías tenían que representar una experiencia humana colectiva y debían cumplir una función social. Para profundizar sobre este punto, véase, J. Szczeoanski: **El método biográfico**. Papers. Revista de Sociología, n.º 10, 1978, pág. 231-259.
- (22) Citado por J. Miralles i Montserrat, op. cit. pág. 23.
- (23) La citada Institución, que cuenta con unos mil miembros, publica: **The Journal of the Canadian Oral History Association**. (OHA) publicado por Archives of Canada, Ottawa, Ontario.
- (24) Véase: Zhúkov, E: **Metodología de la Historia. Historia Universal: estudios de científicos soviéticos** (1). Academia de Ciencias de la URSS. Redacción “Ciencias Sociales Contemporáneas. Moscú, 1982. Pág. 206-208.
- (25) Según P. Thompson: **Our Common History**. op. cit. pág. 14 (“...existen puntos comunes entre los profesionales que se dedican a la historia oral, sobre todo en la creencia de que lo que la gente tiene que decir sobre sus vidas es fundamental para entender tanto el pasado como el presente...”).
- (26) Para obtener información adicional y detalles, véase: P. Thompson: **The Voice of the Past**. op. cit. Pág. 138-156, en el que se citan diferentes experiencias realizadas en escuelas primarias, de grado medio y en universidades.
- (27) Así la investigadora griega Marie Thanapoulou que elige como tema de estudio la guerra civil en Grecia de los años 40 se plantea previamente qué medio elegir para llevar a cabo su trabajo y señala los criterios: en primer lugar “un espacio que pueda servir de cuadro social de la memoria, es decir, un espacio lo menos modificado posible por el paso del tiempo, tanto en su fisionomía arquitectónica como social. Dicho de otra manera, un espacio en el que las memorias inscritas pueda conservarse”. En segundo lugar “un grupo social que presente características más o menos homogéneas, ligado a este espacio, con el fin de que tenga una experiencia común de este período”. Luego “un grupo social que asegure la continuidad en el espacio y en el tiempo que tendría por lo tanto el mismo marco de referencia de los años “40” y “80” así como a lo largo de estos 41 años, y que podría ser encontrado en el momento de la investigación”. La última condición señalada por la autora es “un espacio “acogedor”, abierto a la investigación, en el que el investigador pueda hacer conocer sus objetivos a través de las redes de comunicación de este espacio”. De ahí que la autora privilegie como terreno la pequeña localidad donde el grupo vive junto, en contacto y en el que no existen grandes diferencias de clases, el espacio se ha mantenido casi invariable durante años y la memoria tiene un carácter casi colectivo, aparte de las ventajas que supone, una vez aceptado por

el grupo, tener un ambiente favorable para la investigación.

Ver Marie Thanapoulou, **La mémoire orale de la deuxième guerre mondiale en Grèce. Problèmes méthodologiques d'une recherche sociologique**, en **IV^{ème} Colloque International d'Histoire Orale**. (Aix-en-Provence, 24-26 septembre, 1982), pág. 294.

En este mismo sentido, como señala P. Joutard, había incidido el sociólogo Maurice Halbwachs cuando anota que "la memoria colectiva se inscribe en un espacio familiar que, por su misma inmovilidad, da la sensación de permanencia y de abolición del tiempo". P. Joutard, **El tratamiento del documento oral**. Debats, op. cit. Pág. 75.

- (28) Paul Thompson. **La historia oral y el historiador**. Debats, n.º 10, op. cit. Pág. 54.
- (29) Joan Miralles i Montserrat, op. cit. Págs. 89 y ss.
- (30) Según Chantal de Tourtier-Bonazzi, cuya experiencia se basa sobre todo en entrevistas realizadas a personalidades políticas y gubernamentales francesas, la entrevista previa "contribuye a hacer nacer entre los partenaires una simpatía sin la que ninguna entrevista dará frutos". IV Colloque International d'Histoire Orale, Aix, 1982: Les Archives de France et les Archives orales, op. cit. Pág. 6.
- (31) Como señalan Schnapper y Hanet: "...no juzgar jamás, evitar las preguntas directas que podrían evocar un interrogatorio policíaco, y las palabras cargadas de valor; multiplicar los puntos de vista, insistir sobre los puntos de detalle, los ejemplos: pedir ilustraciones precisas, clarificar las expresiones ambiguas, no plantear cuestiones delicadas a no ser en las últimas entrevistas, simpatizar con el entrevistado manteniéndose al mismo tiempo neutro y distanciado: realizar una entrevista no es exactamente un arte como dice Ch. Morissey, es, en cualquier caso, una práctica que se educa a través del trabajo y la experiencia". D. Aron Schnapper y D. Hanet. **D'Herodote au magnétophone: sources orales et Archives orales**", Annales, Janvier-février, 1980. París.
- (32) Si el entrevistado nos cuenta algo interesante en la entrevista previa, indicando que no quiere que se grabe posteriormente, debemos, inmediatamente después de la entrevista previa, intentar escribir lo más exactamente posible lo narrado, indicando en qué condiciones se ha obtenido la información, con el fin de incorporarlo después, cuando se haya hecho la transcripción de la entrevista definitiva, al mismo expediente. Esta información no podrá utilizarse bajo ningún concepto sin el permiso previo del entrevistado.
- (33) Marie Thanapoulou, **La mémoire orale de la deuxième guerre mondiale en Grèce. Problèmes méthodologiques d'une recherche sociologique**, IV Colloque International d'Histoire Orale (Aix-en-Provence, 24-26 septembre, 1982). Pág. 302.
- (34) Philippe Joutard, **El tratamiento del documento oral**, Debats, n.º 10, pág. 78.
- (35) F. Raphaël, **Le travail de la mémoire et les limites de l'histoire orale**. Annales, janvier-février, 1980, pág. 129.
- (36) A. Schnapper y D. Hanet, **D'Herodote au magnétophone: sources orales et archives orales**. Annales, op. cit. Pág. 192.
- (37) Pueden verse con más detenimiento estos problemas en Jean Paul Morerau: **La mémoire, ses blocages, leurs conséquences**. IV Colloque International d'histoire orale, op. cit. Pág. 68.

En un enfoque psicoanalítico, la autora italiana Anna Riva ha señalado los fenómenos más frecuentes que pueden alterar la narración biográfica o autobiográfica. Esquemáticamente éstos son:

- Mitomanía.
- Imagen de sí "querida" (yo ideal).
- Alteraciones temporales, olvido biológico, olvido psicológico, "censura".
- Deformación por insuficiente percepción.
- Reconstrucción arbitraria por motivaciones particulares (alterar la imagen de sí mismo).
- Deformaciones producidas por el sueño y en el sueño.
- Dificultad lingüística.
- Dificultades de carácter cultural; diferencias entre la cultura del entrevistado y la del entrevistador, etc.

Anna Riva, **Autobiografía e psicoanalisi**, en la obra colectiva **Biografia, storia e società. L'uso delle storie di vita nelle scienze sociali a cura di Maria I. Maciotti**. Liguori editore, Napoli, 1985.

Pág. 135.

- (38) Paul Thompson. **La historia oral y el historiador**. op. cit. Debats, pág. 54.
- (39) Según R. Samuel, Debats, op. cit. Pág. 60: "Para extraer lo objetivo de lo subjetivo, el historiador debe psicoanalizar el habla y buscar incansablemente lo latente bajo lo manifiesto".
Para el problema de la "veracidad" puede consultarse: J. C. Jimenez de Aberasturi, **Protagonistas de la historia vasca: Sebastián Zapirain**. Sociedad de Estudios Vascos. Cuadernos de Sección. Historia-Geografía. N.º 6 (1985). San Sebastián.
- (40) Según señalan acertadamente Gerhard Botz y Michael Pollak: "Varias condiciones deben cumplirse para que la entrevista sirva al historiador. En primer lugar la situación de la entrevista debe ser voluntaria. El entrevistado debe aceptar una relación de trabajo que consiste en activar su memoria. Debe, en cierta manera, aceptar ser puesto en entredicho por el encuestador. Este debe dejar al entrevistado el derecho de echar un vistazo a sus declaraciones transcritas y darle confianza y seguridad de que éstas no serán utilizadas políticamente o con intenciones difamatorias". IV Colloque International d' Histoire Oral, Aix, op. cit. **Le role d' un récit biographique dans le travail d' historien**, pág. 319.
- (41) En efecto, este autor señala, **Reflexiones sobre la historia oral**. op. cit. Pág. 62: "Hay otra cosa que considero importante. Jamás intento una entrevista ante la presencia de otra persona. Cuando esto resulta inevitable, el entrevistado, casi inevitablemente, se dirige a esa otra persona y no a mí. O bien, si se trata de una mujer y su marido está presente, éste acaba casi siempre contestando en lugar de ella. Esto último es un reflejo de las tradicionales actitudes masculinas; y convertiría el trabajo de entrevistar a mujeres en algo frustrante. Pero, de cualquier modo, la presencia de un tercero tiende a dificultar el establecimiento de la especie de relación confidencial que me parece necesaria para sacar el máximo partido de una entrevista".
- (42) D. Aron Schnapper, D. Hanet, **Sources orales, Archives orales**. Annales, 35^e annes, janvier-février, 1980. Paris. Pág. 186.
A este respecto P. Joutard señala que "La entrevista será, por lo tanto, semidirectiva: el entrevistador debe suscitar el discurso sobre tal o cual tema, pero aceptar las disgresiones y asociaciones de ideas que hacen emerger a menudo los rasgos dominantes de una cultura. Es también de esta manera cómo una declaración más familiar sustituye progresivamente al "discurso oficial" y al estereotipo que se supone debe corresponder a nuestro deseo". P. Joutard, **Un projet régional: les ethnotextes**, Annales, op. cit. Pág. 186.
- (43) La obra ya clásica y fundamental en este aspecto de la entrevista — que seguimos de cerca aquí — es la de Paul Thompson, **The Voice of the Past. Oral History**, ya citada.
Resultan igualmente útiles: Joan Miralles i Montserrat, **La Història Oral. Questionari i Guia didàctica**, op. cit. y el artículo también citado de Ronald Fraser, **Reflexiones sobre la historia oral y su metodología en relación con la guerra civil española**, op. cit.
- (44) P. Joutard, **El tratamiento del documento oral**. Debats, op. cit. Pág. 72.
- (45) Según los cálculos de Paul Thompson, **La historia oral y el historiador**, op. cit., se tardan 6 horas, más o menos, en pasar a máquina cada hora de entrevista grabada. Este autor señala también que hay que tener muy en cuenta este factor a la hora de establecer un proyecto de historia oral, sobre todo en lo que se refiere al aspecto presupuestario. Las apreciaciones en cuanto al costo en tiempo de la transcripción de hora grabada difieren según los autores. A este respecto P. Joutard escribe: "Los americanos difieren en su evaluación: por una hora de entrevista, 15 a 20 horas, según W. Moss, pero sin someter la transcripción al entrevistado; 15 a 30 horas para Nancy Humsacker; 40 horas para Cullom Davis y K. Baum. Es verdad que los americanos integran todas las operaciones en sus cálculos: reajuste, presentación de la entrevista, recolección de fotos o de papeles complementarios, contactos repetidos con el informador... parece que queda al menos un mínimo irreducible de una quincena de horas". **El tratamiento del documento oral**, op. cit. Pág. 72. A su vez, Schnapper y Hanet, **Histoire Orale ou archives orales**, op. cit. Pág. 60, nota 20, evalúan en 25-30 horas el tiempo necesario para transcribir una hora de entrevista grabada.
Sin embargo, en algunos casos, puede que éste no sea el mayor problema. Más difícil puede ser lograr encontrar a alguien que haga las transcripciones con un mínimo de fidelidad y calidad ya que como señala R. Fraser: "Un buen transcriptor debe poseer una facilidad fuera de lo común para

comprender lo hablado en términos escritos. Tiene que ser capaz de seguir el hilo del pensamiento de una persona que le es completamente desconocida, con sus saltos, sus frases inacabadas, sus referencias desconocidas, y sacar de todo esto un producto literal pero comprensible". **Reflexiones sobre la historia oral y su metodología en relación con la guerra civil española**, op. cit. Pág. 69.

- (46) **Odile Rudelle, Archives orales, Archives écrites. L'exemple de l'histoire politique**, IV Colloque International d'Histoire Orale, op. cit. Pág. 25 y ss. Al transcribir, según señala P. Joutard "se oscila entre dos peligros: ceñirse a la expresión del interlocutor en sus mínimos detalles a riesgo de volver la lectura casi imposible y desvalorizar su discurso o reescribir el texto oral con peligro de hacerle perder su especificidad y una parte de la información que le es propia". **El tratamiento del documento oral**, op. cit. Pág. 72.
- (47) Este aspecto es a menudo mencionado al tratar de la entrevista pero rara vez estudiado con detenimiento. Una aproximación interesante al tema puede encontrarse en el libro de Flora Davis, **La comunicación no verbal**, Alianza Editorial, Libro de Bolsillo, Madrid, 198.
- (48) Según señala Renato Cavallaro, **Sociologia e storia di vita: "il testo", el "tempo", lo "spazio"**, en Maria I. Maciotti, **Biografía, storia e società**, op. cit. Pág. 69.
- (49) Según el **Dictionnaire de terminologie archivistique** publicado por el "Conseil International des Archives", los **Archivos orales** son un "Conjunto de testimonios orales, provocados o espontáneos, recogidos en discos o en bandas magnéticas o transcritos con una finalidad de documentación científica". Conseil International des Archives, **Dictionnaire de terminologie archivistique**. K. G. Saur Munchen-New York-London-Paris. 1984, pág. 118.
- (50) Aron-Schnapper, D. Hanet: **D'Herodote su magnétophone**, op. cit. Pág. 191.
- (51) *Ibidem*.
- (52) *Ibidem*, pág. 192.
- (53) Jan Szczepanski, **El método biográfico**. "Papers", op. cit. Pág. 249.
- (54) Numerosos historiadores emplean la entrevista en este sentido. Citemos entre los más interesantes a Hartmut Heine quien en su libro **La oposición política al franquismo**, Crítica, Grijalbo. Barcelona, 1983, utiliza la entrevista para reconstruir algunos aspectos de la historia política de Euskadi durante la dominación franquista.
- (55) En la "Introducción" a su obra, el autor da interesantes referencias sobre su trabajo: condiciones en que se realizó y finalidad del mismo: "Un total de dieciocho mil quinientos kilómetros recorridos en coche a través de España y Portugal, y setecientos cuarenta y dos pueblos y aldeas visitados. El tiempo dedicado a estas visitas fue de ciento veintidós jornadas. El número de personas abordadas ronda los tres mil. Los testimonios recogidos en directo suman el medio millar. A los que debe añadirse los obtenidos en el extranjero (cuarenta y dos), en mis dos viajes por Francia — unos dos mil kilómetros recorridos— o los recibidos por correo, puesto que logré localizar en varios países de Europa — particularmente en Francia— y de Iberoamérica a treinta y dos ex-guerrilleros o ex-enlaces de la guerrilla".
- (56) Ronald Fraser, **Recuérdalo tú y recuérdalo a otros. Historia oral de la guerra civil española**. Op. cit.
- (57) P. Thompson. **La historia oral y el historiador**, op. cit. Pág. 54.